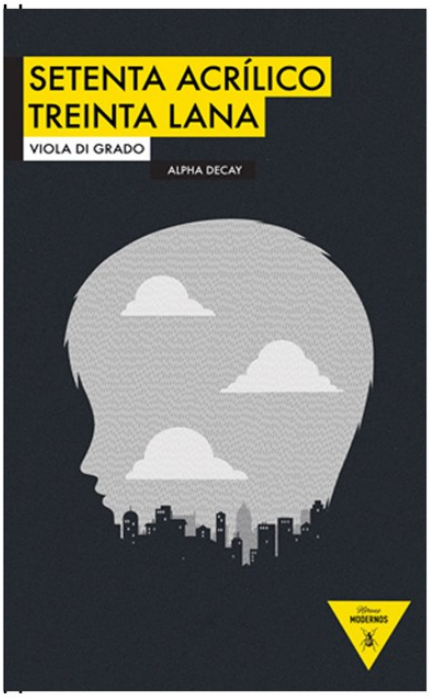
# Palabras mudas

En Leeds el invierno es eterno y el verano es sólo una campaña publicitaria de las marcas de ropa para vender más prendas; los ingleses no se dan cuenta del ardid pero Camelia, una joven italiana afincada en la ciudad, no se deja engañar. Ella vive anclada al mes de diciembre desde que su padre murió en un accidente de coche con su amante. En ese preciso momento, las palabras desaparecieron de la boca de su madre y, poco a poco, Camelia fue cayendo también en la mudez. Su vida, al igual que el automóvil de su padre, acabó en un agujero.

Viola di Grado presenta, con sólo veintitrés años, su primera novela. *Setenta acrílico treinta lana* es un texto donde las palabras cobran importancia a la vez que se escabullen. debido a la historia sobre el silencio y al estilo de la escritora, donde las comparaciones no faltan; las carcajadas de la gente son lejanas "como en un sueño, o como en los títulos de crédito sobre fondo negro en una película de terror, cuando tienes que prepararte para la escena candorosa en la que irrumpe el splatter". Resultan llamativas, también, las llamadas de atención de la protagonista al lector; nos pide que la busquemos en la orla mientras se describe a sí misma, nos dice que sabe que nos da pena pero que por ella "como si os hacéis un copia y pega de vuestra pena y la metéis en vuestras historias". Son la sonrisa de Renton al principio de *Trainspotting*.




La vida de Camelia se interrumpe justo cuando iba a cambiarla, pues estaba a punto de mudarse para estudiar chino. Sin embargo, la llamada de su madre avisándola del trágico final de su padre hizo que lo abandonara todo, desde su piso con sus cosas hasta sus estudios. Así, Camelia y su madre se sumergen en un mundo parado en el que sólo existen las miradas como forma de comunicación hasta que, un día, decide dejarse llevar y ponerse ropa defectuosa que encuentra en la basura. Conoce a Wen, un joven chino que trabaja en la tienda de donde sale la nueva indumentaria de Camelia. De repente, el tiempo vuelve a avanzar, ella empieza a vomitar palabras de nuevo, pese a las miradas de reproche de su madre y la historia se llena de ideogramas chinos, que Camelia va escribiendo en cualquier trozo de papel que encuentra. Con Wen llegan, además, más problemas para la ya de por sí complicada vida de la italiana, que permanece en el foso del que no consigue salir. Aprisionada, liberada y abandonada por su propia madre, Camelia se adentrará en una descarnada historia hasta hallarse en uno de los inviernos fríos e infinitos de Leeds. Ella, que desde pequeña temía las historias que su padre le contaba cuando iban al cine y veían alguna película.

**"Respondí *No sé* en la lengua de las miradas. Él me devolvió una sonrisa leve. Yo, en cambio, en el período de mudez, había abolido la sonrisa y todas las demás muecas comunicativas del ser humano".**

*Setenta acrílico treinta lana, pág. 70.*

La novela de Viola di Grado es cruda, desoladora, llena de sombras y luces, de abandonos y de reencuentros y con un estilo que puede pecar de pretencioso para algunos pero que, sin duda, es detallista y descaradamente original. *Setenta acrílico treinta lana* es como una matrioska, donde dentro de cada historia hay otra. **LOLA TEMBLADOR.**

TÍTULO: SETTANTA ACRILICO TRENTA LANA (SETENTA ACRÍLICO TREINTA LANA) | AUTOR: VIOLA DI GRADO | EDITORIAL: ALPHA DECAY | PRECIO: 19,80 € | FECHA DE SALIDA: 10 DE OCTUBRE